

El fin de la economía ficción

Los economistas críticos del modelo de desarrollo económico mexicano están de plácemes, y únicamente hay un obstáculo para que su dicha sea completa: que los hechos sobrepasaron sus más pesimistas predicciones.

Y es que los dirigentes de la economía nacional se están encargando de proporcionar a los detractores del capitalismo mexicano los argumentos de mayor exactitud para que éstos sigan afirmando que el capitalismo en México no puede ni debe intentar el cruce del inestable mar del reformismo. Que siendo una sociedad subdesarrollada debe serlo en todos sus aspectos y mostrarse en toda su crudeza.

Veamos por qué:

1. Se ha retornado al esquema desarrollista, basado en un crecimiento hacia afuera de la economía nacional. Tal política se expresa en el proyecto de duplicar las exportaciones de petróleo crudo para 1980 y de comenzar la exportación de altos volúmenes de gas derivado del mismo. Las exportaciones se proyectan fundamentalmente hacia los Estados Unidos y, de paso, se abandonan todas las perspectivas de diversificación para las relaciones económicas del país con el exterior.

Este esquema incluye la necesidad de aceptar una mayor cuantía de inversión extranjera directa; misma que ya sobrepasa los 3 200 millones de dólares y se incrementa a ritmo de 6 por ciento por año. El hecho de mantener casi totalmente al mercado interno como cautivo y la total liberalidad en cuanto a la salida de divisas constituyen dos estímulos de gran peso para los capitales extranjeros y desmienten, con mucho, las afirmaciones de la burguesía mexicana en el sentido de que las inversiones directas en el país conllevan altos riesgos.

Empero, los signos de una vuelta al desarrollo hacia afuera no son únicamente los ya mencionados. El gobierno mexicano se está empeñando en demostrar a la población del país la necesidad de recurrir cada vez con mayor frecuencia al financiamiento externo, dado que la capacidad interna de ahorro es insuficiente para cubrir las necesidades de inversión.

Para ello, se están recurriendo de manera creciente a los préstamos del Fondo Monetario Internacional y del EXIMBANK. Del Fondo Monetario Internacional ya es conocido el hecho de que es un instrumento norteamericano para controlar los índices de crecimiento de los países subdesarrollados. En cuanto al EXIMBANK, también es un organismo de corte colonialista con predominio norteamericano, su objetivo declarado es el "...de realizar financiamientos estratégicos para la conservación del mundo libre". Esto es, para mantener intacto el orden imperialista.

2. La política "realista de precios" que será seguida, según afirmaciones

gubernamentales, por la recientemente creada Comisión Nacional de Precios. Esta modalidad en cuanto a la fijación de precios al consumidor no representa ninguna novedad; simplemente se trata de esperar que la ecuación oferta-demanda establezca un punto de equilibrio y de ahí se determine la cuantía de los precios.

Según se desprende de datos proporcionados por el Banco de México, el aumento de los precios en el periodo comprendido entre enero y septiembre ha sido en el orden del 12 por ciento. Suponemos que para tal afirmación no se toma en cuenta el "disparamiento" de los precios de las medicinas. Pues bien, ese incremento en el valor de los artículos se generó dentro del marco de la "economía ficción"; es decir, con control de precios.

Se trata, claramente, de estimular aún más a la inversión privada siguiendo el recurso de liberar los precios en perjuicio de los consumidores cautivos, que son la mayoría de los habitantes del país. Con ello, la iniciativa privada se habrá anotado uno de sus más significativos triunfos; puesto que si con "precios controlados" ha sido posible elevarlos a niveles prohibitivos, pensemos en lo que será cuando ya no existan ni siquiera los obstáculos formales. Las posibilidades de efectuar grandes ganancias están plenamente garantizadas. Una vez más, las posibilidades del gobierno para actuar como árbitro fundamental del proceso capitalista mostraron sus limitaciones.

3. El control de los trabajadores por parte de la burocracia sindical ha llevado a la clase trabajadora a una austeridad dentro de la explotación. El 10 por ciento de aumento salarial, que los sectores privado y público han estado otorgando, no equivale ni al 80 por ciento de la capacidad adquisitiva perdida hasta el mes de septiembre. El propósito del gobierno es limitar la participación de los trabajadores en el producto nacional y con ello permitir una mayor acumulación de excedentes en los capitalistas. Se supone que con eso se reactivará la economía.

Los límites a la disminución real a los salarios no se conocen hasta ahora; sin embargo es evidente que a ese ritmo en dos años se modificará la estructura de la demanda interna, con el peligro de una nueva recesión que pueda bloquear parcialmente el proceso económico mexicano.

4. La política contraccionista del gobierno mexicano incluye formas crediticias y monetarias restrictivas, presupuestos nivelados y disminución del endeudamiento externo. Esta política ha hecho disminuir el ritmo de crecimiento del gasto público, a no ser el de infraestructura y el subsidiante, los cuales de ninguna manera son rentables ni aumentan la capacidad liberadora del gobierno mexicano.

Hay dos efectos inmediatos de esa situación. Por una parte, los gastos administrativos son reducidos y con ello el personal sujeto a reajustes salariales y de ocupación. Si tomamos en cuenta el hecho de que el sector público es por ahora el área de creación de empleos más efectiva del país, veremos la inconveniencia de la retracción del gasto. El desempleo, en consecuencia, se seguirá incrementando a ritmo mayor.

Por otra parte, han empezado a disminuir visiblemente los gastos en servicios de interés social, tales como educativos y de salud pública. La reducción, además, es muy fuerte en las áreas productivas.

Es aquí donde la política reformista del sexenio pasado, ahora calificada de "economía ficción", está siendo neutralizada en mayor grado. La burguesía mexicana está decidida a desandar lo ya realizado de un esquema capitalista de baja rentabilidad inmediata. El proyecto, aunque no se quiera reconocer, a partir de ahora corresponde perfectamente con los requerimientos "indicativos" de los dos guardianes básicos del imperialismo: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Si hay o no presiones directas sobre el gobierno mexicano es un problema secundario, lo importante son los resultados.

5. El retroceso en la política agraria, que se ha reflejado en la disminución del apoyo crediticio a las áreas rurales, un menor reparto de tierras y una condena ya no tan velada al paternalismo agrario del sexenio anterior. No es casual que el 95 por ciento de las acusaciones de fraude hechas a funcionarios del régimen pasado se dirijan contra los de la Secretaría de la Reforma Agraria, sin tomar en cuenta, ni por error, las acusaciones contra dirigentes sindicales dependientes.

El clima de contrarreforma agraria, que es creado por la iniciativa privada utilizando a la prensa y a los diversos medios de difusión, no se ha presentado directamente, sino que encubierta bajo un aparente puritanismo y lucha contra la corrupción.

En suma, se trata de una cada vez más visible vuelta hacia atrás. Empero, no debe esto preocupar a nadie: nunca se ha visto a una clase dominante echar por la borda sus privilegios: La burguesía mexicana no es la excepción a esa regla de oro de las sociedades escindidas en clases.

Los críticos del sistema, pues, están felices por la confirmación de sus teorías catastrofistas y, desde luego, no les faltan motivos.

Sin embargo también los sectores de la gran burguesía están plenamente satisfechos. La política de desnacionalización y de reducción de las condiciones de vida de los trabajadores a meros grados de subsistencia les benefician en alto grado. Tampoco cabía esperar que las cosas fueran diferentes.

Toda proporción guardada. Hace 127 años los empresarios de Puebla saludaron con "desfiles de flores" una medida tomada por el gobierno de entonces. Se había recurrido al "financiamiento externo" y se adoptó una política de austeridad y honradez pública. Esas medidas fueron posibles con la venta de una porción de territorio llamada La Mesilla y la suspensión del pago de los sueldos a todos los empleados. No hay, pues, que fiarse mucho de los aplausos de los empresarios; el ejemplo de Su Alteza Serenísima debe servir de lección.

Jueves 27 de octubre de 1977

Erwin Rodríguez Díaz